

**OBSERVATORIO
DE RADIO Y TELEVISIÓN**

“Si te vieras menos negrito...si no fueras tan negrita...”

Por Ana Sofía Janampa

Internamente, ¿cuántas veces al ver a una persona la juzgaste por su fenotipo y belleza?, “¡pero mira qué lindo!, ¡Te salió blanquito!”, “para ser negrita, se ve bien bonita, ah...”, “ese guanaco de...”... Imposible de contarlas, ¿verdad? Veamos dos casos mediáticos.

Perú, Lima, junio del 2017. Los titulares de distintos diarios y usuarios de redes sociales como Twitter y Facebook, comenzaron a hablar de la voleibolista peruana Ángela Leyva. Poco importó si, por su desempeño y pasión en conjunto con la del equipo peruano, nos encontrábamos en la semifinal de la Copa Panamericana de Voleibol Femenino 2017. Se hablaba de su cabello. Hace un año, para los medios y usuarios de redes sociales, fue mucho más importante señalar que Ángela Leyva decidió llevar a ese partido su cabello distinto; fue más importante ponerle el reflector encima a una chica de 20 años por lucirse como naturalmente es y criticarla, diciendo por ejemplo, a través de Twitter, “#ModoVóley ¿qué se hizo Angela Leyva en la cabeza? Le paso corriente☹️” (sic). Comentarios como este

denigran a quien se muestra como es, a quien no calza con el estereotipo de belleza occidental que impera, a quien lleva su cabello como es: rizado y grueso, utilizando la burla y agresión como los mejores aliados.

Perú, Lima, mayo del 2018. Segmento “En Boca de Todos” de América TV llamado “Los retoques que deberían hacerse los futbolistas para salir bien en la figurita”. En este espacio, invitaron a un cirujano plástico para que comente acerca de los cambios que deberían hacerse algunos jugadores de la selección peruana de fútbol y su entrenador, para lucir bien; es decir, más “finos”, más bellos, más aceptables para la sociedad. El cirujano plástico arremete contra el fenotipo andino y afroperuano una y otra vez con comentarios como “ya, de nuevo raza negra, ¿no? Casi... de nuevo, siempre pasa lo mismo con la raza morena: la nariz también para afinarla un poco”. Luego de la emisión de este segmento y tras las críticas posteriores por su contenido racista, el programa buscó aclarar la situación, negando sus burlas y agresiones. Resulta evidente que no tienen la intención de admitir que



esas preferencias por los rasgos “finos” no fuera “blanquear”, no fuera menospreciar los fenotipos distintos. El optar por estos cambios de rasgos faciales, revela la indudable predilección por rasgos que no son propios, generando una jerarquía de fenotipos, poniendo a las características físicas andinas y afroperuanas como indeseables, por debajo de las más “finas”, las caucásicas.

¿Cómo contenidos de este tipo sale al aire y se publica?, ¿cómo se atreven a hablar y seguir hablando así de la apariencia de las personas? Lamentablemente, es más que probable que ocurra y siga ocurriendo. La gran mayoría de peruanos nos rechazamos como somos, nos desagradamos si no lucimos una piel clara, si no somos altos, si no somos delgados, si no tenemos rasgos “finos”, como lo dictan los cánones de belleza actuales a nivel mundial.

Si no cumplimos con alguna o todas esas características, seremos rechazados por los demás, y lo que es peor, por nosotros mismos frente al espejo o sin mirarnos en él. Al no apreciar, aceptar y valorar nuestra propia belleza, día tras día se seguirá vendiendo la idea de que no somos suficientes, que “deberíamos” vernos más caucásicos. Y es precisamente lo que hicieron los productores del programa y segmento al “blanquear” a los futbolistas peruanos, lo que dijeron quienes criticaban la apariencia de Ángela Leyva: los afroperuanos, los indígenas descendientes no somos hermosos, no somos suficientes, no somos iguales.

Cuán distintos seríamos todos si dejáramos de aceptar que nos maltraten, si, en cambio, aceptáramos cómo lucimos, de dónde venimos, hacia dónde vamos y dejáramos de lastimarnos. Denigramos por todos los maltratos recibidos, por todo lo que vemos que les hacen y dicen a otras personas. Denigramos para no ser maltratados, abusamos para no ser violentados y así protegernos. Disfrizamos de entretenimiento el racismo y evitamos mirarlo como lo que es: agredir a quienes no lucimos “blancos”. “¿Racista yo?, ¡resentido tú!”. Etiquetamos como resentidos a quienes alzamos la voz y no nos callamos. Maltratarnos nos reconforta, nos hace sentir mejor, hasta superiores. Porque total, tú no eres ni el negro ni la chola, es el otro, ¿verdad?

Contenidos bajo esta ideología racista crea jerarquías que únicamente difunden, promueven y enseñan que ser y vernos como somos es indeseable, que debemos ocultarlo, borrarlo, quitárnoslo de encima para lograr ser aceptados por los demás y por uno mismo, generando infinidad de resentimientos y dolor. ¿Cuántas veces te miraste al espejo y no te gustaste?, ¿cuántas veces no te creíste suficiente únicamente por tu apariencia? El racismo que vivimos día a día es absolutamente ofensivo y colectivamente normalizado. Si bien hoy en día los peruanos mostramos más nuestra indignación frente a este tipo de casos, aún nos falta por recorrer tramos que nos hagan ver y sanar nuestras propias heridas que mellan nuestra autoestima, nuestro propio valor y color.

